

Señorita
Ruth L. de Pérez Tagle.
Ignacio Marical, 132.
México 1, D. F.

Muy gentil señoritas:

No tiene usted idea del servicio que me prestó dándome a conocer el fin de mi insustituible amigo Luciano Hernández Cabrera. Quizá tuviera en --
tos momentos--de no ser por usted--la idea de que había olvidado atender mis --
letras y mi pensamiento que tiene mucha inclinación a lo poyorativo, hubiera --
formulado juicios reveladores de disgusto. Imagínese lo injusto que hubiera si-
do, y lo que es peor, la situación moral en que hubiera quedado mi espíritu---
cuando tarde o temprano hubiera conocido la verdad. Otra vez gracias.

De intento retrasé la contestación a su carta, decidiéndome a --
ser ingrato por unos días, pero me disculparé porque, a pesar de que en esos --
días me ocurrieron una serie de cosas molestas--tal vez por eso me salvé de una
impresión más dolorosa, en el caso de mi amigo, y ello prueba la sabiduría y --
misericordia que mueven el mundo--no conseguí asimilar, como dicen en lenguaje de
portivo, la pena por la desaparición ¡inesperada por probabilidad! de mi gran --
amigo.

Nos conocimos en plan más o menos oficial, en Toluca. Me distan--
cié del gobierno, y él siguió tratándome sin diferencia alguna, por el cambio de
situación. Seguimos en contacto y nos vimos en México como miembros del Consejo
Nacional Técnico de Educación; en San Luis, cuando era Secretario del Goberna--
dor López Dávila, y yo fui, como representante de Michoacán a la extracción y ---
traslado a México de los restos de poeta Manuel José Othón; en Morelia tratamos
el asunto judicial que le preocupaba--y a propósito ya informé a los abogados de
Morelia--. Aquí, en Guanajuato, tuve el gusto de darle un abrazo.....

¿Para qué entristecer estas letras?

Que ellas le lleven mi agradecimiento, su reiteración, y la oferta
insignificante de mi amistad, por lo que vale la finura de su alma, expuesta --
con ocasión de la desaparición del amigo. Así, con amigos así, vale la pena mo-
rir..porque no se muere cuando se es recordado..y en último análisis, nadie nos
puede demostrar que morimos...espiritualmente.

Con un cordial apretón de manos de hasta luego, quedo a sus órde-
nes como su atento y S. S.

Manuel López Pérez.

